

Murió en Buenos Aires Aníbal Troilo

- ★ Fue una de las Grandes Figuras del Tango
- ★ La Radio Difundió sus Datos Biográficos
- ★ Compuso Temas Como "Sur" y "La Última Curda"

Por J. L. A. FERMOSEL,
de EFE

BUENOS AIRES, 19 de mayo.—La muerte de Aníbal Troilo, el "bandoneón mayor de Buenos Aires", como se le denominaba en Argentina, ha impactado dolorosamente a los rioplatenses.

"Pichuco" desaparecido esta madrugada por el negro escotillón de la muerte, estaba como "sobrándole" a la vida, de vuelta de muchas cosas. No hace mucho, una periodista uruguaya le hizo un largo reportaje para una revista literaria. Cuando terminó, el gran bandoneonista, que tenía el embrujo de los predestinados, le pidió permiso para hacerse él una pregunta. Y se la hizo. "¿De qué tienes ganas?", se preguntó. "De morirme", respondió.

Aníbal Troilo falleció esta madrugada en el hospital italiano de Buenos Aires, a los 60 años, víctima de la rotura de un vaso cerebral.

Había nacido el 11 de junio de 1914 en la porteña calle Cabrera, en el corazón del barrio del Abasto, de donde Carlos Gardel, "El Morocho del Abasto", fue catapultado a la fama.

Era el menor de los hijos del matrimonio compuesto por Aníbal Troilo y Felisa Bagnolo. Su infancia y parte de su adolescencia transcurrieron en otro barrio no menos porteño, pero más "with in" —como se dice ahora—, donde el fútbol le robó tiempo a las prácticas escolares.

Un cine de barrio, el Petit Colón, propicia su debut en 1926. "Debuté a los 15 años y en junio cumpliré 61. Cómo pasa el tiempo. Lo que no aprendí con el maestro Amendolaro terminé de conocerlo en las tabernas. La vida es así: difícil a veces, pero simple", decía "Pichuco".

Se hizo famoso con velocidad meteórica. Del café Ferraro pasó a la calle Corrientes, que entonces era Angosta y ahora pasca el "jet set". En mayo de 1933 actuó en el cine Garay con Cirliaco Ortiz y un año más tarde con Julio de Caro. Ya había dado fama a sus primeros tangos: "Media noche", "Claro de luna" y "Onda brava". Pasajes fugaces con Ángel D'Agostino, Feliciano Brunelli y el trío Iruستا Fugazot formaron parte de su ajetreada carrera.

El 10 de julio de 1937 debutó, ya al frente de su orquesta, en la "boite" Marabú, pasanda posteriormente al palco de Germinal y a Radio Splendid.

Por esa época conoció a la

que habría de ser su compañera de toda la vida: Zita, quien jamás se separó de su lado y que junto a él compartió alegrías y tristezas en toda una dilatada andadura acrisoladamente existencial.

El "todo Buenos Aires" desfilaba esta tarde, una tarde de resol ambarino y melancólico, con relente, por el vestibulo del Teatro Municipal Gral. San Martín, donde se instaló la capilla ardiente. Los alumnos de cuarto año del Instituto Modelo San Martín, donde estudia su nieta, Edith Torne, daban guardia de honor al féretro, barroco de coronas de flores.

El velatorio durará hasta el mediodía de mañana. Sus restos mortales recibirán cristiana sepultura en el cementerio de La Chacarita.

Con Aníbal Troilo se va toda una época. El se queda en el recuerdo de los porteños como un mito y como un símbolo, anclado en su calle Corrientes, la calle de Buenos Aires por antonomasia que, como el itinerario vital de los emigrantes, comienza en el puerto y termina en La Chacarita.

LUTO EN URUGUAY

MONTEVIDEO, 19 de mayo (LATIN) — La muerte del compositor y bandoneonista argentino Aníbal Troilo "Pichuco" ocurrida anoche en Buenos Aires tuvo aquí una gran repercusión, donde una multitudinaria legión de admiradores siguió desde hace tres décadas su trayectoria artística.

Las estaciones de radio de esta capital dedicaron varios minutos de sus informativos matinales para reproducir los cables de las agencias internacionales que adelantaron la noticia.

Al avanzar la mañana, modificaron su programación y ofrecieron, junto a la lectura de datos biográficos de Troilo, una extensa selección de sus tangos más famosos, como "Sur", "María", "Che bandoneón", "Garua" y "La última curda".

La noticia de la muerte de "Pichuco" ocupó la primera plana de los diarios uruguayos, que reprodujeron su fotografía y comentaron ampliamente su carrera dentro de la música popular rioplatense.

"El Día dijo que "un honddo dolor de tango, de barrio y pueblo, de vibraciones populares y sentimientos queridos se abatió esta medianoche sobre el Río de la Plata al silenciarse para siem-

pre el "fuelle" maravilloso de "Pichuco".

"La noticia inesperada, porque nunca esperamos la muerte de lo que amamos y acaso porque ya creíamos al "gordo" entrañable, tan inmortal como su obra misma" agregó el matutino.

El diario "La Mañana" encabezó su primera página con una leyenda que dijo: "El tango perdió anoche su "bandoneón mayor", y publicó varias imágenes que mostraron a Troilo con su orquesta y junto a otros famosos cultores del tango.

"La Mañana" escribió que "duele, desgarrar, rebela en lo más íntimo de nuestro ser" referirse a la muerte de Troilo. Añadiendo luego que "se nos fue el 'gordo' bonachón, cansino, fraternal, que con un fuelle entre sus piernas era capaz de estremer una estatua con su mensaje de bandoneón elegido y único, sin duplicado posible".

"El País" que al igual que sus colegas insertó la noticia en su primera página afirmó que "el talento del gordo "Pichuco" se apreció cuando con apenas catorce años tocó el bandoneón ante un público conocedor que lo distinguió y apoyó incondicionalmente distinguiéndolo como un genio de la música popular".

Reconoció "El País" que "no sólo fue un notable creador en su orquesta" sino que "deja para siempre una obra de antología en la que seguramente se apoyaron los nuevos creadores".

Los restos mortales de Aníbal Troilo "Pichuco", conocido aquí como el bandoneón mayor de Buenos Aires, yacían hoy bajo uno de los últimos respensos al tango argentino.

"Con él se fue la imagen misma del tango. Con Gardel se fue la voz", comentó uno de los tantos "hombres de Buenos Aires" que llegó hoy, acongojado, ante el féretro del popular "Pichuco".

El "Dogor", como cariñosamente lo introdujo a su léxico el lungardo porteño —contraponiendo sílabas de la palabra "Gordo"—, falleció anoche, a las 23.45 (hora local), víctima de una embolia cerebral que obligó su urgente intervención siete horas antes.

Muerto poco antes de la media noche, a los 60 años de edad, paradójicamente "medianoche" fue una de sus máximas composiciones, junto a "responso", la pieza que escribió como un homenaje póstumo a su entrañable amigo el poeta Homero Manzi.